

UN RECORRIDO POR LA CIUDAD: LA HUELLA DE LOS VASCOS EN CÁDIZ.

A tour of the city. Trace of the basques in Cádiz.

Autor: Antonio Anasagasti Valderrama
Abogado
E-mail: aavalderrama58@hotmail.com
Orcid: 0009-0003-8344-4255

Recibido: 10/4/2025 Revisado: 16/4/2025 Aceptado: 10/5/2025 Publicado: 1/6/2025

Este artículo cuenta con una versión reducida publicada en el Diario de Cádiz, Domingo 25 de mayo de 2025 de este autor.

Resumen:

El pasado vasco en la capital de Cádiz y las huellas que han dejado en la ciudad se extiende por todo el casco histórico. Hay tantos, por ejemplo, edificios civiles (actual edificio de la UNED) o religiosos (portada principal de la iglesia de San Agustín, o bien el escudo de Vizcaya en la Catedral Vieja de la capilla de los Vizcaínos, en las pechinias con los escudos de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra de la iglesia de San Agustín, la capilla de los navarros en la iglesia del Rosario), rincones (calle de Garaycoechea), calles (calle Pelota), espacios industriales (los astilleros Echevarrieta y Larrinaga) y esculturas (Altar Mayor de la iglesia de San Agustín, Cristo de la Humildad y Paciencia o Cristo de los Vizcaínos) que darían para una ruta turística exclusiva con ello. En el presente artículo se presenta ese recorrido como parte del encanto de la ciudad de Cádiz.

Palabras clave: *Cofradía, iglesia, escultura. vascos.*

Abstract: The Basque past in the capital of Cádiz and the traces they have left in the city extend throughout the historic centre. There are so many, for example, civil (current UNED building) or religious buildings (main doorway of the church of San Agustín, or the coat of arms of Vizcaya in the Old Cathedral in the chapel of the Vizcaínos, in the pendentives with the coats of arms of Vizcaya, Guipúzcoa, Álava and Navarre in the church of San Agustín, the chapel of the Navarros in the church of San Agustín, the coat of arms of the Vizcaya, Guipúzcoa, Álava and Navarre in the church of San Agustín, the chapel of the Navarrese in the church of El Rosario), corners (Calle de Garaycoechea), streets (Calle Pelota), industrial spaces (the Echevarrieta and Larrinaga shipyards) and sculptures (Altar Mayor of the church of San Agustín, Cristo de la Humildad y Paciencia or Cristo de los Vizcaínos) which could be the subject of an exclusive tourist route. This article presents this route as part of the charm of the city of Cádiz.

Keywords: Confraternity, church, sculpture. basques.

Cómo citar: Anasagasti, A. (2025). Un recorrido por la ciudad. La huella de los vascos en Cádiz. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 5(8), 78-90. <http://doi.org/10.25267/Gadit.2025.v5.i8.10>

1. Un recorrido por la ciudad

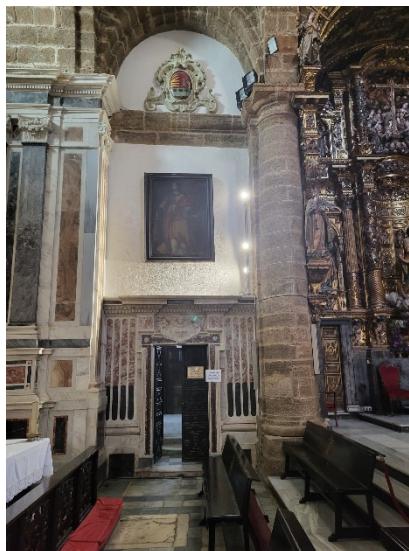
Si quisiéramos hacer un recorrido por el pasado de Cádiz y su relación con el País Vasco, yo recomendaría empezar por la Plaza San Juan de Dios y dirigirnos hacia la calle Pelota. El nombre de esta vía se debe a que, antiguamente, en ese lugar existían murallas que eran aprovechadas para practicar el juego de la pelota y sus muros se utilizaban a modo de frontón. Hoy en día ese deporte en Cádiz ha decaído tanto hasta el punto de su completa desaparición. Los últimos frontones que se usaban en la ciudad fueron los edificados en el colegio San Felipe Neri de Puerta Tierra hasta la remodelación de su patio original, en el que fueron derribados. Yo jugué allí a la pelota vasca con mis compañeros de clase en los años 70. Habría que tener en cuenta que en ese centro educativo muchos de los profesores eran de origen vasco y por tanto familiarizados con su práctica.



- Todas las fotografías son propiedad de Antonio Anasagasti

No obstante, esa arteria de la ciudad no se llamó siempre de esa manera, su rótulo cambió en varias fases históricas. De 1640 a 1855 sí fue así, pero en ese último año cambió su denominación por la de Alfonso X el Sabio hasta que, en 1980, con el primer ayuntamiento democrático tras la transición, recobró su nombre original. La población, como otras calles de la ciudad que permutaron efímeramente su leyenda permanecieron fieles a su antigua forma y casi nadie la llamaba Alfonso X el Sabio. Sin embargo, ese monarca fue muy importante para la ciudad ya que la reconquistó en 1262 para integrarla en el reino de Castilla y, además, concedió a la villa seo (catedral) y alfoz (organización castellana con funciones fiscales, judiciales y militares), por su situación estratégica, para el control militar y administrativo de las poblaciones cercanas y como plataforma idónea para incursiones en las costas africanas. Ahora bien, da la casualidad de que ese rey expulsó a los musulmanes que vivían en ella y ante la consecuente despoblación que entorpecía sus propósitos, quiso repoblar la ciudad con trescientos colonos cristianos de procedencia norteña. Atendieron ese llamamiento, fundamentalmente, pobladores de origen cántabro, pero también vascos (un diez por ciento del total) (1). Así arribaron colonos de: Bermeo, Valmaseda, Ondárroa, Guetaria, Gorraiz u Orrio. Incluso llegó también uno de la zona francesa de influencia vasca como era Bayona.

Si torcemos por el arco del Pópulo nos adentraremos en el barrio medieval del Pópulo y seguiremos hasta la iglesia de la Santa Cruz o Catedral Vieja. En ella se



encuentra a un lado próximo al altar, en la parte superior derecha, el escudo Vizcaya y, en el otro lado, en la parte superior izquierda, los antiguos blasones de Guipúzcoa. Ambos emblemas formaban parte de la desaparecida capilla de los Vizcaínos que fue construida en

1583 bajo la advocación de la Virgen de las Angustias. En ese oratorio se agrupaban los vascos en cofradía, de la misma manera que proliferaban en la población distintos adoratorios o capillas donde se reunían diversas comunidades, como, por ejemplo, la de los genoveses que permanece aún en la Catedral Vieja o la de los franceses en la iglesia San Francisco que es propiedad del Estado francés.

La comunidad vasca prosperó en Cádiz al amparo del mar antes incluso que se abriese el comercio con América. Numerosos vascos trabajaban en oficios relacionados con el mar. Así, el antecedente de las escuelas náuticas fue el Colegio de Pilotos

Vizcaínos, sito en Cádiz, en la que era necesario ser de origen vascongado para ser miembro. Esta entidad era una institución gremial, de origen medieval, que se acogía al patronato religioso, en torno a una hermandad que se reunía en cofradía. La fecha exacta de la instauración de este colegio gremial no se sabe con exactitud, pero fue anterior al 1500, pues la única referencia documental conservada es una cédula de los Reyes Católicos de 18 de marzo de ese año que hacía alusión a esa institución al ratificar sus ordenanzas y confirmar sus privilegios. Algunas fuentes incluso atribuyen su fundación a la época de Alfonso X el Sabio y bajo sus auspicios, con el propósito de constituir una institución de realengo en torno al pilotaje en Cádiz, pero no está documentado. Asimismo, esa corporación tenía la obligación de nombrar a un cónsul con carácter anual para ejercer la jurisdicción en el ámbito del pilotaje y resolver los casos y conflictos que surgían. En esa época los pilotos vascongados detentaron el monopolio de muchas de las rutas marítimas del mediterráneo y atlántico peninsulares. La Escuela de Náutica de Cádiz como institución educativa nacería más tarde en 1804, dentro de la Academia de Matemáticas y Comercio del consulado de Cádiz.

Debajo del escudo de Vizcaya, figura también, la pintura de la Última Comunión de San Fernando, pintada por Antonio Hidalgo en 1683. Además, hay constancia de que también en 1693 el italiano Gaetano Pietro Patalano realizó trabajos en Cádiz para la Capilla de los Vizcaínos de la Catedral Vieja, en concreto (2):

Un cuadro: La coronación de la Virgen. Y diversas esculturas de: san Fermín, san Martín de Aguirre, san Francisco Javier y san Ignacio de Loyola. Desgraciadamente, esa pintura y esas esculturas se dispersaron y se repartió la iconografía por la diócesis de la siguiente forma:

- En la Capilla de la Asunción de la actual catedral nueva figuran san Fermín y san Martín de Aguirre.
- En la Capilla del Corazón de Jesús, de la actual catedral se hallan las de san Francisco Javier y san Ignacio Loyola
- En la Catedral Vieja, junto al altar de la Virgen Santísima de la Trinidad (perteneciente a la cofradía del Medinaceli) está situado el altorrelieve la Coronación de la Virgen.

Seguidamente, nos acercaremos al arco de los Blanco y veremos la zona en donde estuvo el antiguo castillo de la villa y en donde se instaló la Academia de la Real Compañía de Guardiamarinas destinada a formar a los que se convertirían en futuros oficiales de la Marina de Guerra de España, que es un antecedente de la actual Escuela Naval Militar.



Su fundación data de 1717 por orden previa del cardenal Giulio Alberoni, máximo responsable del gobierno de la Corona, regentada por Felipe V. Este religioso se sirvió para sus propósitos del almirante Andrés de Pez, gobernador del Consejo de Indias, natural de Cádiz, pero de descendencia vizcaína, al que ordena poner en marcha el proyecto. Andrés de Pez envía a finales de 1716 delegados a las distintas provincias marítimas para elegir a los cadetes candidatos. No obstante, el impulso definitivo, su desarrollo y organización vendría de la mano de José Patiño que fue nombrado Intendente General de la Armada. El núcleo inicial de los guardiamarinas fue esencialmente guipuzcoano (3), en concreto 28 llegaron de esa zona, además de 4 gallegos, 3 navarros, 3 italianos, 3 vizcaínos, un catalán, un castellano y un francés cuyo padre servía el rey de España (en total 44 cadetes). Y el motivo de ese éxito fue la gran movilización que consiguió el Capitán General de Guipúzcoa, el príncipe Campoflorido, que incluso reclutó a su propio hijo Stefano Reggio Gravina Branciforte, príncipe de Yache, para la causa. Esa escuela permaneció en la ciudad más de 50 años hasta que el 15 de septiembre de 1769 se traslada a San Fernando. En 1753 a instancias de la Armada se levantó el Observatorio Astronómico, en el mismo emplazamiento, dentro del torreón central donde se situaba la Escuela de Guardiamarinas, aunque se trasladaría también a San Fernando en 1798, 29 años después de la marcha de los guardiamarinas.

Cabe también comentar que el tercer capitán, en orden histórico, de la compañía de guardiamarinas, nombrado el 24 de noviembre de 1750, fue Don Rodrigo Pedro de Urrutia y de la Rosa. Este militar nacido en Quesada, en la provincia de Jaén, aunque descendiente de Munguía, se convirtió, tras su paso por la academia, donde ingresó en 1726, en el primer capitán de la compañía que previamente se había formado como guardiamarina.



Nos encaminaremos hacia el arco de Garaycochea junto al mercado de abastos de Cádiz. Su nombre se debe al propietario que efectuó la demolición en 1765 y nueva construcción de una casa en ese paraje. En concreto hablamos de Pedro Garaycochea Ursúa, que la adquiere de su padre en 1675. Su progenitor, Pedro Garaycochea, era natural de Lesaka, Navarra, ostentó el cargo de Almirante de la Flota de la ruta Manila a Acapulco y se casó con Feliciana de la Pasión y Ursúa, natural de valle del Baztán, Navarra. Al efectuar la obra le obligaron a respetar la servidumbre de paso y por tanto tuvo que efectuar una abertura en la planta baja y comunicarla mediante un arco. El edificio ha permanecido casi intacto desde esa época y mantiene su estructura original. Conserva su caja de escalera de lacería mudéjar, los arcos poli lobulados e, incluso, el suelo con losas de Tarifa y el brocal doble.

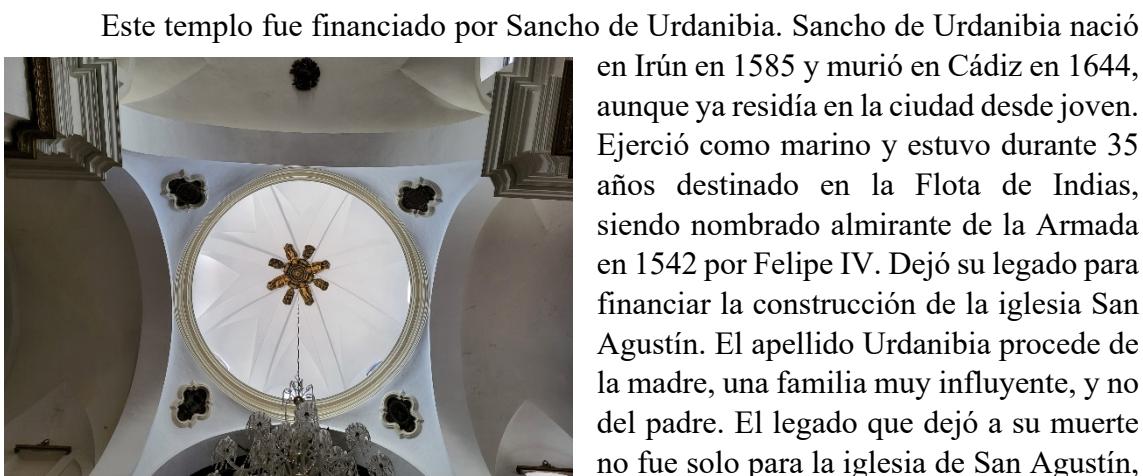


De aquí nos marcharemos hacia la iglesia del Rosario, en la propia calle Rosario, en donde encontramos un escudo de Navarra (4). Esta iglesia procede de una ermita erigida en el siglo XV, que sufrió varias reformas hasta su remodelación y composición actual ejecutada por el arquitecto Torcuato Benjumeda, que la embellece con su aspecto neoclásico. Esta transformación definitiva se efectuó bajo el patrocinio del Marqués de Valde-Iñigo (el sacerdote Pedro Sáenz de Santamaría) y el conde de Reparaz (Juan Bautista Ustáriz), de origen navarro, en 1793. Ya en 1785 el navarro Juan Bautista Ustáriz se reúne con varios paisanos suyos navarros y solicitan al obispo una capilla en esa iglesia en honor a san Fermín para una asociación piadosa que habían constituido. Esta comunidad no se consolidó y como consecuencia de ello las obras del retablo del oratorio tardaron más de la cuenta y no concluyeron hasta 1797, gracias a la donación resolutiva del Marqués de Valde-Iñigo, sin la cual no hubiesen acabado. El retablo del adoratorio, hecho en mármol, también es obra de Torcuato Benjumeda y en el centro, dentro de una hornacina, preside una escultura de san Fermín. Esta talla ha sido atribuida al escultor Cosme Velázquez junto con las esculturas laterales de los santos navarros: san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier. Justo en la parte superior de este retablo luce el escudo de Navarra acompañado y sostenido por dos ángeles mancebos. Muchos de estos navarros que se asociaron pertenecían a la hermandad de la Virgen de la Antigua y pasarían después a reunirse en la capilla subterránea de la Santa Cueva, que está adjunta a la iglesia, en edificio anexo. Tanto Ustáriz como los comerciantes y

navieros navarros mantenían relaciones comerciales muy fluidas con Veracruz, residencia del religioso Pedro Sáenz de Santamaría antes de su llegada a Cádiz.



De allí nos trasladamos a la plaza San Agustín para visitar la iglesia San Agustín que formaba parte del antiguo convento del mismo nombre (5). Este se comienza a construir en 1617. La portada principal de mármol data de 1647, que coincide con la finalización de la edificación del templo, y es una obra genovesa de estilo manierista con dos cuerpos de altura. En la parte inferior se sitúa la puerta que está flanqueada por dos pilastras. Encima, en la superior, se erige un frontón curvado y partido en cuyo interior resalta la imagen de su titular, San Agustín, dentro de una hornacina con perfil de concha o avenerada.



Este templo fue financiado por Sancho de Urdanibia. Sancho de Urdanibia nació en Irún en 1585 y murió en Cádiz en 1644, aunque ya residía en la ciudad desde joven. Ejerció como marino y estuvo durante 35 años destinado en la Flota de Indias, siendo nombrado almirante de la Armada en 1542 por Felipe IV. Dejó su legado para financiar la construcción de la iglesia San Agustín. El apellido Urdanibia procede de la madre, una familia muy influyente, y no del padre. El legado que dejó a su muerte no fue solo para la iglesia de San Agustín, sino que también destinó sus bienes para la reconstrucción del hospital Santa Margarita de Irún que fue destruido por las tropas francesas en 1638. Urdanibia perteneció al grupo de marinos, cargadores a Indias (mayoristas que embarcaban materias primas y productos a gran escala) y mercaderes (en pequeña escala) vascos y residentes en Cádiz que impulsaron la cofradía de la Humildad y Paciencia junto con Diego de Aguirre, guipuzcoano de Lezo, y el donostiarra Manuel de Irisarri, en 1642. Sancho de Urdanibia fue inhumado en el convento de San Francisco en Cádiz.

Debido a esa financiación del templo con fondos de vascos podemos apreciar junto al altar mayor a la izquierda, adosados en las pechinas de la bóveda que forma la cúpula, en concreto en cada una de las cuatro esquinas, los respectivos escudos de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra, en agradecimiento a esos mecenas y patrocinadores.

Por otro lado, el altar mayor fue realizado por Pedro Ángel Albisu, arquitecto de



Zumárraga, Guipúzcoa, nacido en 1753. Este hombre llega a Cádiz en 1779, y fue nombrado el 16 de octubre de 1783 arquitecto mayor de la ciudad en sustitución de Torcuato Cayón. Ejerció ese cargo durante veinticuatro años, hasta su jubilación en 1807. Este proyectista aprovecha su estancia en la zona para iniciar estudios de ingeniería naval en el Arsenal de la Carraca, donde realiza diversos proyectos de diques. A su vez, también fue nombrado director de Arquitectura de la Academia de Nobles Artes de Cádiz. Realiza también trabajos por la comarca, entre ellos destaca la terminación del proyecto de Torcuato Cayón en el Ayuntamiento de San Fernando, tras introducirle sus propias modificaciones. Al mismo tiempo, efectúa obras en la sacristía mayor de la cartuja de Santa María de la Defensión en Jerez. En Cádiz actúa en el matadero municipal de 1803, la escuela de comercio del consulado gaditano y en el actual edificio de la UNED en la plaza San Antonio, que sigue en pie. No obstante, el arquitecto estuvo activo durante la guerra de la independencia en 1812 cuando la ciudad estaba rodeada, asediada y sitiada. En esas fechas ideó el proyecto Eli- Erri, según la grafía de la época, (Héri Berri en vasco actual, que en castellano significa nuevo pueblo), para construir una barriada a las afueras del casco histórico, que no prosperó. En 1788 Albisu se hace miembro de la cofradía de la Humildad y Paciencia. Falleció en 1817.



En cuanto al retablo mayor de la iglesia San Agustín de estilo neoclásico fue realizado en 1783 y es de madera policromada imitando jaspes. Albisu aprovecha parte del retablo anterior -que se debía en su forma arquitectónica a Alejandro Saavedra- algunas imágenes doradas de Alonso Martínez (1614 a 1668) realizadas en 1666 que están localizadas en los laterales y en el ático y que representan, entre otros a san Agustín y santa Rita. Además, en lo alto, en los laterales, también decoran pinturas de Álvarez Enciso que representan escenas de la vida de Santa Rita y San Agustín. Igualmente, en el centro, presidiendo el altar se puede contemplar a la Virgen del Perpetuo Socorro, talla más moderna, que sustituyó a la Virgen de Gracia.

En cuanto a la cofradía de la Humildad y Paciencia fundada por esos cargadores de Indias vascos, aunque no se sabe a ciencia cierta la fecha exacta de su constitución, sí han aparecidos documentos de la cofradía ya en 1621(6). Esos documentos datados cuatro



años después del inicio de las obras de la iglesia de San Agustín, hacen referencia a la construcción de un tabernáculo para su Cristo dentro de la iglesia. Otro legajo en 1622 consta que se estaba dando pintura de encarnación por el maestro gaditano Juan Rodríguez al Cristo realizado por Francisco de Villegas (lo que supone que ese fue el autor la primera talla de la cofradía), además de dorar la peana con oro bruñido y pintar la peña donde estaba asentada la imagen. Igualmente, otro documento notarial deja patente que se encomienda en 1637 a Jacinto Pimentel la ejecución del Cristo sentado en una peña, talla que se ha mantenido hasta la actualidad y se venera en este momento. Este escultor terminó el encargo un

año después en 1638. Conviene destacar que entre los primeros hermanos fundadores figuran Juanes y Diego de Aguirre naturales de Lezo, Guipúzcoa, Manuel y Miguel Iriberry de San Sebastián, al igual que Antonio de Layust (7) (dueño del galeón Trinidad y uno de los fundadores también del Hospital de Mujeres de Cádiz, que fue enterrado en la iglesia de San Francisco en Cádiz), y Pedro Martínez de Aldabe, igualmente guipuzcoano. En otro orden de cosas, ya en 1642 construyen una capilla para el Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia en esa iglesia que se formaliza en documento público el 22 de febrero de ese año. Forma parte, asimismo, de los bienes de la cofradía la talla de nuestra señora de la Amargura, esculpida por Sebastián Santos Rojas en 1967. La advocación de la Virgen de la Amargura se decide en el año 1938 y se veneró a principio una figura de 1761 de Luis Salvador Carmona, que estaba en el templo, pero que hoy día se conserva en la cofradía de la Vera Cuz de Puerto Real y efectúa salida procesional allí. Por otra parte, la cofradía fue prosperando con el paso del tiempo, pero también tuvo serios momentos de decadencia o crisis, especialmente tras la desamortización de Mendizábal de 1835. Por cierto, ese hombre no era vasco, el nombre real de este gaditano era Juan de Dios Álvarez y Méndez (no Mendizábal, ya que se cambió el apellido materno para ocultar sus orígenes judíos y dar apariencia de su pureza de sangre. También sufrió grandes vicisitudes tras la declaración de la república de 1931, así el 12 y 13 de mayo de ese año asaltan el convento San Agustín, pero el Cristo no sufre daños gracias a la protección del hermano Manuel Pizano Morales.

Anteriormente, la cofradía de la Humildad y Paciencia era denominaba vulgarmente como la cofradía de los Vizcaínos, pero ya ha dejado de usarse esa designación.

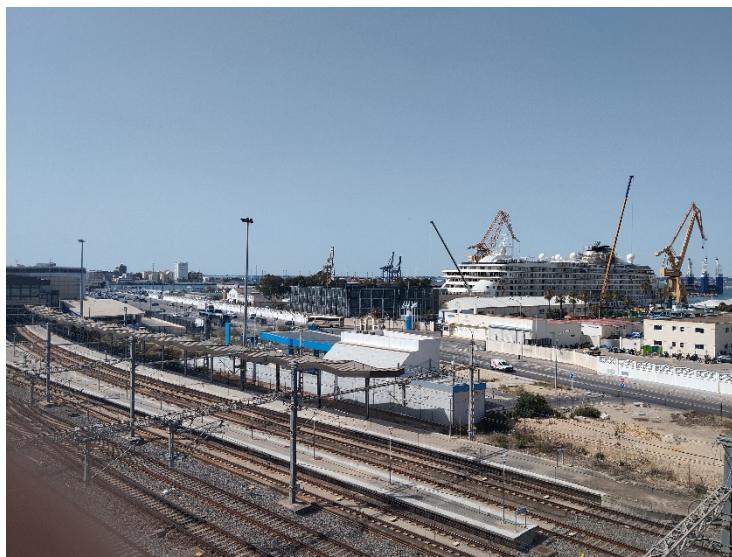
Aunque no pasaremos por allí, hay que mencionar que el origen y antecedente del Hospital de Mujeres de Cádiz lo situamos en 1634, cuando dos de los albaceas del testamento de Diego de Aguirre (Manuel de Iriberry y Antonio de Layust) destinaron parte de la herencia del mismo para comprar varias casas en la calle de la Carnicería del Rey al objeto de atender a las mujeres enfermas y, con ello, se erigió un pequeño hospital exclusivamente para este género femenino, que antes de ese hito eran atendidas en una casa del barrio del Pópulo por iniciativa de la Beata Antonia de la Cruz.

Después nos acercaremos a la verja del muelle y miraremos hacia los astilleros cercanos para recordar a los tres hermanos Vea Murguía, Juan, Miguel y José, originarios de Álava, más concretamente de la localidad de Murguía. Ese trío de familiares consiguió levantar un astillero el 23 de junio de 1891 en el barrio de San Severiano, en la zona de los Corrales o Punta de Vaca (lugar donde apareció el sarcófago antropoide masculino púnico que está expuesto en el Museo Arqueológico de la ciudad), aprovechando los terrenos y diversas instalaciones de la exposición marítima de 1888. A decir verdad, este no fue el primer astillero en Cádiz capital, pues antes estuvo en marcha, en Puntales, propiedad del inglés Thomas Haynes, en 1840. Cuando falleció su promotor en 1882, lo retomaron y lo dirigieron sus hijos y pasó a llamarse Sons of Thomas Haynes. Con respecto al proyecto de los hermanos Vea Murguía era bastante más ambicioso de lo que pudieron ejecutar. Eso sí, entre sus logros, consiguieron ganar 414,000 metros cuadrados al mar y se extendieron por un total de 490.000 metros cuadrados, aunque no terminaron el dique seco y ni un varadero previsto por el ingeniero de Marina Cayo Puga. Debido a problemas técnicos y económicos solo funcionó en exclusiva con los hermanos Vea Murguía durante 3 años, hasta 1894, y después se incorporó un nuevo accionista mayoritario, Ignacio Noriega, y pasó a llamarse Vea Murguía Hermanos, Noriega y Cía que continuó en actividad hasta junio de 1903. Los proyectos que se realizaron en esos tres primeros años fueron muy escasos: un cañonero torpedero bautizado Filipinas, algunas reparaciones y dos vapores de pasajes, entre ellos Nuestra señora del Rosario. Asimismo, tuvieron que interrumpir la obra del acorazado Emperador Carlos V, y solo construyeron la quilla y el casco, aunque después ya con Ignacio Noriega se acabaría. Este barco fue un hito en la historia naval española por ser el mayor de la Armada de su época, con un desplazamiento de 9.232 toneladas.

En 1917 estos astilleros fueron comprados por la naviera Echevarrieta y Larrinaga que funda los astilleros Echevarrieta y Larrinaga, propiedad de Horacio Echevarrieta y Larrinaga. Este empresario nace en Bilbao en 1870 y fue un industrial que se introdujo en muchos sectores económicos, desde la posesión de minas hasta el mundo periodístico con la fundación del periódico el Liberal, que después fue adquirido por su amigo socialista Indalecio Prieto o la participación en Unión Radio que años después pasaría a ser el germe de la Cadena Ser. Además, participó en la aerolínea iberia, en los saltos del Duero que se convertirían en la empresa Iberdrola. También entró en el mundo inmobiliario, con la urbanización de la Gran Vía de Madrid, el ensanche del Bilbao y el metro de Barcelona. Incluso concurrió en cementos Portland Iberia. Por otro lado, participó activamente en la política, así desde 1903 hasta 1917 fue diputado de los cortes por la Conjunción Republicano-Socialista. Echevarrieta y Larrinaga funda una naviera en 1905 mediante la compra de distintos barcos, que el primer año eran solo 4 y entre 1907 y 1908 adquiere cinco más, manteniendo una flota de 9, entre compras, ventas y pérdidas diversas, hasta la primera guerra mundial. Al principio sus barcos estaban abanderados en Honduras y Uruguay, pero después fueron matriculados en Bilbao. Esa naviera compra los referidos astilleros de Cádiz y empezaron a construir 5 buques de 680 toneladas de

peso muerto, sin tener pedido en firme, aunque logran venderlos. En 1924 cesa la actividad naviera, pero mantiene el funcionamiento del astillero.

Destacan entre sus construcciones el buque escuela Juan Sebastián Elcano que sigue surcando los mares, y el submarino E-1. Este sumergible se realizó con la



participación y asesoramiento de Wilhelm Canaris, que llegó a ser almirante y jefe de inteligencia de la Wehrmacht alemana durante el nazismo y organizó la red clandestina del rearme de la flota de guerra germana que estaba limitada por el tratado de Versalles. Este submarino fue el más moderno de su época y sirvió de modelo para el desarrollo de los posteriores y famosos submarinos nazis U-Boot de la segunda guerra

mundial. En principio iba a ser destinado a la Armada española dentro de una serie de 6, tras un acuerdo verbal entre el industrial y el rey Alfonso XIII. La previsión era postergar la firma para cuando se comprobase que el prototipo funcionara perfectamente, pero dado que llegó en medio la República ese acuerdo no fue ratificado y el submarino construido fue a parar a la marina turca.

El 18 de agosto de 1947 el astillero sufre los efectos la explosión de Cádiz como consecuencia de la deflagración de minas y cargas submarinas de la Armada depositadas en un almacén de la fábrica de Torpedos, cercano al lugar. Consecuencia de lo cual, el Consejo de Ministros interviene los astilleros el 14 de enero de 1951 para garantizar los puestos de trabajo y el 21 de junio de 1952 el presidente del INI firma el acta de constitución de los Astilleros de Cádiz S. A. donde se integrarían todos los activos del astillero intervenido (8).

Finalmente, como fuera de la visita, habría que reseñar la Banca Aramburu que dio origen al banco de Cádiz que, aunque fue creado por un gaditano de nacimiento, José Antonio Aramburu y Fernández, su ancestro, Juan Antonio Aramburu Echezarreta, procedía de Zumárraga (9). Del paso de esa familia queda el magnífico edificio de la Plaza San Antonio número 1, de estilo ecléctico-historicista.

La visita terminaría aquí, recordando que ha habido y hay otros vínculos en la ciudad con los vascos, como son las peñas del Athletic de Bilbao... Por ejemplo, cabría



mencionar la columna de San Francisco Javier que es compatrón de la ciudad de Cádiz, por influencia vasca, que está próxima a la Alameda de la Apodaca, y que fue realizada por un cantero vasco...

Este texto es un homenaje a mi padre, aita, dueño del restaurante Achurri de cocina vasca, en la calle Plocia, fundado en 1947.

Notas

- (1) Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, departamento de Historia Medieval, actas de las jornadas conmemorativas del VIII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio. Artículo: La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz autor Manuel González Jiménez. He recogido todas las procedencias que cita excepto la de Gorriesco, dado que el sufijo co, en euskera actual ko, significa de, procedencia de, por lo que lo he sustituido por Gorriaz (Gorriesco sería de Gorriaz).
- (2) Artículo: *Imaginario no procesional* de Ángel Polo Mozo.
- (3) Artículo *La Real Compañía de Guardiamarinas del capitán de navío José María Blanco Núñez*.
- (4) Web oficial Iglesia del Rosario.
- (5) Artículo *Sedes canónicas de nuestras hermandades* (iglesia San Agustín) por Ángel Polo Mozo.
- (6) Web de la cofradía de penitencia del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia
- (7) Artículo: *Testamento de un insigne donostiarra*, Antonio Layust, de José Garmendia Arrabarrena.

(8) Artículo Diario de Cádiz de 25 de julio de 2016 titulado *Los Vea Murguía y los astilleros gaditanos* de Juan Torrejón Chaves

(9) Artículo Diario de Cádiz de 13 de julio de 2021, titulado *La historia de la familia Aramburu, un linaje gaditano* de Ignacio Casas de Ciria